

¿Necesita Bolivia un indicador ambiental?

Por: Orlando Poma Loza

Si bien el Producto Interno Bruto (PIB) es el indicador de mayor relevancia para la formulación de políticas de desarrollo social, tiene considerables deficiencias—como indicador del bienestar social—por las limitantes de cuantificación que presenta. Tal afirmación fue expuesta por el Gerente del Departamento de Desarrollo Sostenible del BID, Carlos Jarque en la “Cumbre de Río” (1992). En la misma desacredita al PIB como eje troncal para la toma de decisiones, por no tener en cuenta los efectos crecientes de la degradación ambiental y la pérdida de recursos naturales que la sociedad viene experimentando.

Impacto ambiental por deforestación (1993 - 2000)

ÁREAS	AREA DEFORESTADA	PÉRDIDA EN US\$
San Buenaventura, Rurrenabaque, Reyes, Ixiamas	162.155	325.445
Guanay, Caranavi, Palos Blancos	293.354	588.761
Concepción	180.377	362.016
Provincia Gran Chaco	342.907	688.214
Total	978.793	1.964.436

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información del DGDFS

Los cambios en las necesidades humanas —ayudados por la tecnología— están determinando la importancia de ciertos bienes y servicios a lo largo del tiempo. Este proceso se advierte en la accesibilidad o no de ciertos productos, como los teléfonos móviles, que de privilegio pasaron a ser de común necesidad, otros sin embargo, de abundantes (agua y aire puro) llegaran a estar fuera de alcance en un futuro próximo.

Tales cambios, han provocado la utilización indiscriminada de recursos naturales en la actividad económica, a tal punto de que se corre el riesgo de perder la totalidad de la riqueza natural en el futuro. En Bolivia se asistió a una acelerada deforestación de los bosques tropicales en la década pasada. Cerca a mil hectáreas fueron arrasadas, según la Dirección General de Desarrollo Forestal Sostenible (DGDFS) dependiente del Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Ante tal situación, salta la necesidad de crear un instrumento que tenga en cuenta los efectos de la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental para una adecuada toma de decisiones.

Si bien el Producto Interno Bruto (PIB) es el indicador de mayor relevancia para la formulación de adecuadas políticas de desarrollo social, tiene considerables deficiencias—como indicador del bienestar social—por las limitantes de cuantificación que presenta. Tal afirmación fue expuesta por el Gerente del Departamento de Desarrollo Sostenible del BID, Carlos Jarque en la “Cumbre de Río” (1992), en la que desacredita al PIB como eje troncal para la toma de decisiones, por no tener en cuenta los efectos crecientes de la degradación ambiental y la pérdida de recursos naturales que la sociedad viene experimentando.

Ante tales deficiencias, Jarque presenta un modelo contable que integra las cuentas del medio ambiente al sistema de cuentas nacionales, con el objetivo de

generar un indicador útil para la toma de decisiones y establecer una adecuada base de datos para la formulación de políticas de desarrollo sostenible. Desde entonces se va impulsando el cálculo de un agregado macro-ecológico como es el Producto Interno Neto Ecológico (PINE)

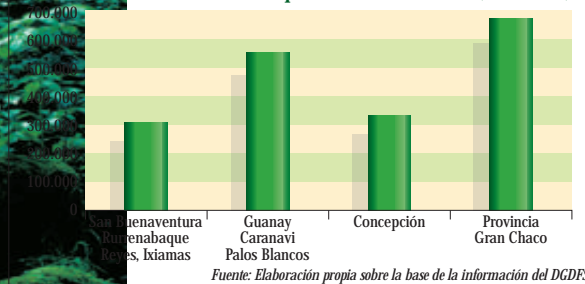
¿Qué es el PINE y como se mide?

El PINE es un indicador macroeconómico que tiene en cuenta el impacto del agotamiento y deterioro de los recursos naturales, ocasionados por las actividades económicas (producción, distribución y consumo) y el desgaste de los *stocks* de capital fijo en la producción agregada de un país.

Un ejemplo de su implantación ha sido el realizado por el Instituto (INEGI) de México. A través del método de la renta neta, que tiene a la valoración de activos naturales como primera fase, se asigna un valor al recurso natural (RN), igual a la diferencia entre el ingreso que se genera por su utilización (valor de mercado), menos los gastos en que se incurre para explotarlo a lo largo de su vida útil (método para recursos renovables), seguidamente se monetiza— luego de la valoración—los efectos de las externalidades a través de tasas de deforestación, pérdida gradual de biodiversidad y el número de pacientes internados en hospitales por problemas pulmonares entre otros. El valor de todos estos efectos es descontado al valor del PIB de una gestión, y de esta forma se obtiene una producción social óptima sin externalidades.

Varios países están realizando esfuerzos en la medición del PINE cooperados por las Naciones Unidas; Costa Rica, Colombia, Chile y México entre los más evolucionados, motivados por las utilidades que puede tener como instrumento de desarrollo a largo plazo.

Pérdida económica por deforestación (US\$/Has)



discurso de desarrollo socio-económico en los últimos años.

En que posición se encuentra Bolivia

El Índice de sustentabilidad que desarrolló el equipo técnico de *The Ecologist* (Londres) sorprendentemente coloca a Bolivia en el segundo lugar a nivel mundial. Este indicador evalúa la calidad del aire urbano y de los recursos hídricos, los niveles de consumo de recursos materiales y energía por persona, la degradación de los suelos, la situación de la fauna y flora y los aportes a la contaminación global. Así el país, según ellos, se encuentra con una naturaleza casi intacta.

Este dato fue tomado por financieros internacionales, quienes consideran que flexibilizando la normativa ambiental, el país estaría apto para crecientes inversiones, sin tomar en cuenta el aspecto ecológico. Ya que dada la abundancia de recursos naturales el impacto sería mínimo. Sin embargo, el argumento de *The ecologist* debe tomarse con cuidado, como se ve más adelante se ha hecho un gran daño ecológico en el país como para pensar que nuestra naturaleza está intacta.

El impacto ambiental en Bolivia

Bolivia con una cobertura boscosa de 48.31 millones de hectáreas ocupa el puesto número 11 de importancia de los bosques en el mundo, por la

diversidad biológica que presentan los mismos; 18.000 especies vegetales, 20.000 especie de mamíferos, 357 de reptiles, y 1375 de aves (Información obtenida de la Superintendencia Forestal).

Tal riqueza natural está sometida, indiscriminadamente a la actividad de la producción. Según el estudio de la FAO "Casos sobre combustibles forestales en Bolivia": El 70 % de la producción maderera, de los últimos treinta años, fue destinada al uso energético, el 21 % a usos industriales internos, y solamente el 3,1 % a ser transada en el mercado internacional. Tales actividades ocasionan la pérdida de la biodiversidad, erosión del suelo, desertificación y en un futuro no muy lejano una Bolivia inhóspita.

El ritmo de aceleración en la producción de leña (combustible forestal) es de 2.4 % al año y de carbón de 1,7 % anual, a estos ritmos de producción desaparecería la cobertura boscosa en menos de 35 años. Esto, puede no suceder así, por el cambio paulatino, en el consumo, al petróleo o sus derivados.

A lo anterior se añade las tasas de deforestación que se viene experimentando por la expansión de la frontera agrícola (chaqueo y otros) La DGDFS en un análisis de deforestación realizó el estudio de cuatro áreas piloto, determinando que durante 1993 al 2001 se perdió cerca de 978,793 hectáreas, valoradas a un precio ponderado de 2,007 dólares por hectárea, en 1997 la pérdida económica asciende a un total de valor de 1,964,436 de dólares en tales periodos.

La pérdida de cerca de dos millones de dólares es, sin duda, suficiente razón para realizar estudios sobre el cálculo de un agregado de impacto ambiental como el PINE y Bolivia, para saber en que situación se encuentra, necesita de él.

Al tomar en cuenta el Producto Interno Neto Ecológico, tal vez descubramos que nuestro desarrollo se basa en la sobre explotación de los recursos naturales. Si esto es así estaríamos viviendo a expensas de las generaciones futuras. La equidad intergeneracional no es algo como para dejarlo al azar sino que responde al adecuado diseño de políticas públicas y ahí es donde debemos apuntar ■

Utilidad del indicador

Una de las ventajas y aportes del PINE es que permite medir, a través del criterio de sustentabilidad el crecimiento de una economía, categorizada en cuatro estratos según De Alba y Reyes en el informe "Valoración Económica de los Recursos Biológicos del País". La primera considerada óptima caracterizada por mayor crecimiento y menor Agotamiento de los Recursos Naturales (ARN) y un menor Deterioro Ambiental (DM), la segunda histórica, crecimiento económico con base en mayores grados de ARN y de DA, (crecimiento económico insostenible), una tercera de ecologismo estacionario, conservacionista a tal extremo que hace inviable cualquier actividad económica (paralización económica ilusoriamente sustentable), y por ultimo la indeseable, crecimiento negativo y mayores grados de ARN y con mayor DM,

Estos cuatro criterios servirán de parámetros a la hora de juzgar, con criterio sostenible, las políticas que los gobiernos han venido desarrollando con el

Centro de Estudios e Investigación de Recursos Humanos, Técnicos y Medio Ambiente

Especialistas en:

- Apoyo a la gestión municipal
- Elaboración y reformulación de P.D.M.
- Elaboración y reformulación de P.O.A.
- Elaboración de perfiles de proyectos
- Preparación y evaluación de proyectos
- Capacitación y asistencia técnica a los actores sociales
- Enlace a la red nacional de información de los municipios
- Preservación del medio ambiente a través de la arborización

Av. Villazón, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A, Teléfono 2313781 E-Mail: hutema@latinmail.com

